Timbalaye: la Ruta de la Rumba

21/08/2019

Este género musico-danzario cubano, declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, reinará en La Habana y Matanzas, del 22 al 30 de agosto durante la oncena edición del Festival Internacional Timbalaye: la Ruta de la Rumba. Presentaciones de reconocidas agrupaciones de rumberos, talleres de bailes folklóricos y populares, así como encuentros teóricos sobre ese género musical, nacido en esta Isla, conforman el programa del Festival.

Diversas salas e instituciones culturales de la capital acogerán el amplio programa de Timbalaye, organizado por el Proyecto Cultural del mismo nombre que cumple dos décadas de fundado. Se incluirá también una gala homenaje por el centenario del gran Benny Moré, el Bárbaro del Ritmo.

Según fuentes de su comité organizador, esta fiesta rumbera se ha propuesto reconocer el legado histórico y cultural de la presencia africana en Cuba, el Caribe y América Latina a partir de su patrimonio vivo. Y en esta edición presenta el proyecto “Viviendo en los Barrios”, dirigido a estimular la memoria en las nuevas generaciones; resaltar las raíces que forjaron nuestra identidad a partir del aporte al patrimonio rumbero en los barrios, así como fomentar la cultura popular en la comunidad.

Así, en el barrio la Cuevita de San Miguel del Padrón, una de las comunidades habaneras de gran tradición rumbera, aquí en La Habana, será la inauguración de esta edición de Timbalaye.

Se anuncia también el panel teórico: “500+500= 1000 razones para seguir rumbeando. La Habana y Veracruz, México, dos ciudades que cumplen 500 años”.

Percusión, cantos y bailes se entrecruzan en la rumba, uno de los géneros con que se identifica la música cubana y uno de los de más trascendencia en el tiempo y el espacio. Nacida de la confluencia de componentes de raíces africanas e hispanas, traducidos a nuevos códigos, la rumba, primer género de la música cubana que fuera declarado Patrimonio Cultural de la Nación y también inscrito en la selecta lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, es considerada por muchos como uno de los primeros ritmos en que cristalizó la identidad nacional, nuestra cubanía más plena.